

LA COLUMNA DE...



**HERMANN
GONZÁLEZ B.**
 CLAPES UC

Inter arma: la economía frente a un complejo escenario internacional

La guerra que partió el 28 de febrero modificó parcialmente los planes del Gobierno. Aunque el cambio en las condiciones económicas y financieras globales aún no es suficiente para dejar de lado las promesas de campaña, el shock del precio del petróleo cambió las prioridades. La respuesta inicial a la crisis, que incluyó el traspaso total a precios internos de los combustibles, enrareció el debate político y produjo un daño importante en el apoyo al Gobierno, de acuerdo con diversas encuestas. Por su parte, un eventual agravamiento del conflicto podría requerir una respuesta distinta y congelar definitivamente parte de la agenda, para dar paso a la implementación de una política fiscal contra cíclica. Todo lo contrario al ajuste fiscal en curso. Como se advirtió reiteradamente durante los últimos años, el país debía prepararse para la siguiente crisis y no lo hizo. Aunque existen espacios fiscales para responder ante la posibilidad de un empeoramiento de las condiciones externas, estos son menores de los que había para enfrentar la crisis financiera global y la pandemia.

Pese a lo inesperado y significativo del shock externo que está ocurriendo, este no es el primero ni será el último. Por el contrario, mirando la historia de la última década, lo más probable es que la tónica sea una de persistente inestabilidad de las condiciones económicas y financieras globales. El escenario base para cualquier administración debe considerar un entorno internacional más fragmentado, más incierto, menos predecible y estructuralmente más

“En un escenario como este, la aceleración de la inversión por vías administrativas y el reforzamiento de la seguridad son cruciales”.

expuesto a shocks geopolíticos, comerciales, financieros y climáticos. Para ilustrar este punto, cabe recordar que en la última década vivimos el Brexit (2016), el primer capítulo de la guerra comercial (2018), la pandemia del Covid (2020), la invasión de Rusia a Ucrania (2022), el anuncio de aranceles “recíprocos” (2025) y la guerra en Medio Oriente (2026).

En un escenario como este, el rol de las autoridades de Gobierno es claro. En primer lugar, es necesario que se impulsen los motores internos del crecimiento económico. En este sentido, la aceleración de la inversión por vías administrativas y el reforzamiento de la seguridad son materias cruciales. Un segundo rol del Estado en este contexto es la protección de la población más vulnerable frente a un shock que impacta severamente el costo de vida de los hogares. En esta línea se ha avanzado durante las últimas semanas. En tercer lugar, está el frente político. Para retomar el control de la agenda, es necesario que las nuevas autoridades tengan la capacidad de dialogar y de llegar a acuerdos al menos con parte de la oposición, con el fin de lograr las mayorías necesarias. El tono que hemos visto durante los últimos días no es positivo y, por el contrario, hace más difícil avanzar en las medidas necesarias para volver a crecer, hacer frente a la crisis laboral, ordenar las finanzas públicas y sobrellevar los efectos de la guerra en Medio Oriente sobre nuestra economía.